

Espiritualidad Ignaciana

Primera Semana

Arqueología de mi mismo

La primera semana de los Ejercicios Espirituales abre el camino hacia el conocimiento de nosotros mismos sensibilizándonos por nuestra historia. En ella leemos, en el entrecruce del tiempo pasado, presente y futuro, los vestigios de nuestra conciencia histórica. Esperanza, alegría, dolor, sufrimiento, triunfos... son apenas capítulos de unos hitos que debemos resignificar, reinterpretar. Esta reinterpretación hace emerger en nosotros un proceso de Identidad.

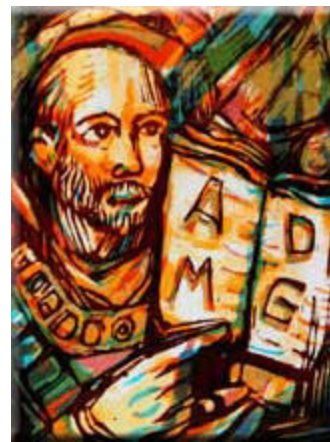
En todo este recorrido descubrimos en ese ejercicio de ir más allá de nosotros mismos, el movimiento de lo trascendente. Nos sabemos haciendo arqueología de nosotros mismos, nos percibimos construyendo el sentido de nuestra historia. En medio

nos percatamos de ese espacio privilegiado de la conciencia. Hemos llegado a lo más íntimo de nuestra intimidad, a nuestro Yo profundo. Hemos llegado a percibir la transparencia de Dios en nosotros.

Dios en nosotros ha estado presente desde nuestro origen, es nuestro principio, nuestro fundamento. Una presencia que no necesita demostración. Lo encontramos en toda relación con nosotros mismos, con los demás, con el mundo, con Dios. En el vivimos, nos movemos, existimos.



Ante este panorama de nuestro ser, emerge nuestra libertad como una capacidad para hacer de nosotros lo definitivo. La libertad es la capacidad de autodeterminarnos. Esta autodeterminación también puede ser en contra de nosotros, del mundo, de Dios. Es necesario integrar el mal en nuestra historia. Una historia del mal que pasa por nuestra libertad, la cual es preciso discernir, clarificar. Este proceso es la reconciliación conmigo mismo, con los demás, con todas las cosas, pero esencialmente con Dios que es nuestro epicentro. Sentir la misericordia y el perdón nosre hace, nos transforma en una nueva creación.



Experimentar que Dios está detrás de este proyecto de amor infinito nos invita a preguntarnos ¿Qué he hecho Cristo por mí? ¿Qué he hecho yo por Cristo? ¿Qué haré por Cristo? La misericordia es el resorte de nuestra constitución, la relación de aprecio y amor, de ternura y confianza. Comienza a nacer en nosotros el espíritu de la Paz. Nos encaminamos hacia la segunda etapa de los Ejercicios. Deseamos poner nuestro proyecto al servicio de la Paz. A este orden de cosas le llamamos Reino de Dios. Estamos en el horizonte donde nace la Paz. Sentirnos llamados a ser artesanos de la paz con un liderazgo sensible a la justicia, a la verdad, a la solidaridad, es ingresar a la Segunda estación de los ejercicios que nos invitará a proyectar un mundo más humano, más solidario, más justo, y por consiguiente, más acorde con la voluntad de Dios.

Dependencias ▼



Servicios en línea ▼